



# 10 ERRORES EN EL SAFARI AFRICANO (...Y COMO EVITARLOS)

Repasamos 10 errores habituales que suelen cometerse en los safaris africanos y que se traducirán en pérdida de dinero, tiempo, seguridad o confort. Y también analizamos las maneras de evitarlos.

POR EBER GOMEZ BERRADE

La realización de un safari en África requiere de una gran inversión en tiempo, dinero, estudio, preparación y entrenamiento. Además, muchas expectativas se ponen en juego, por lo que la correcta organización y planificación de la cacería es sencillamente una obligación. Varios son los errores que pueden cometerse en un viaje de estas características. Ya sea por fallas propias, del profesional, o simple mala suerte, el resultado será siempre similar, y se traducirá en la pérdida de dinero, tiempo, seguridad o confort. Aquí analizamos 10 de esos errores que suelen cometerse en una expedición de caza y que, por otra parte, son fácilmente rectificables con sentido común y algo de experiencia.

## 1. Regular el fusil con munición diferente a la que se usará en la cacería

En general, esto sucede cuando se trata de llevar al safari un rifle de grueso calibre. El grueso calibre suele tener dos desventajas: un fuerte retroceso y la munición que siempre es cara. Por cualquiera de estos motivos, muchas veces se recurre a recargas más suaves para regular o para practicar en el polígono antes del viaje. Simplemente no lo haga, y evite sorpresas experimentando en la cacería. Por más que le cueste (en términos de patada o bolsillo), recuerde siempre que en caso de enfrentar la carga de un animal peligroso, su arma será la última línea de defensa y el seguro más efectivo y barato para evitar cualquier accidente. Por esta razón, es aconsejable que antes de emprender el viaje esté totalmente familiarizado con las condiciones y comportamiento balístico de la misma munición que usará en la cacería. La sabana africana es un lugar caro y peligroso para experimentar.

## 2. Empezar el safari sin probar adecuadamente el fusil en el campo

Aquí se debería definir la palabra adecuadamente. Es usual que al iniciar el safari, el profesional lleve el fusil a hacer unos tiros de prueba. Esta costumbre resulta muy saludable, ya sea que disponga de su propio fusil o alquile uno a la compañía outfitter. Si el rifle es suyo, la prueba servirá para verificar que la mira siga correctamente alineada, o regularla en caso de que haya recibido un golpe en el viaje. Si el arma es alquilada, servirá para conocer cómo pega y acostumbrarse al disparo (retroceso, presión de la cola del disparador, etc.). Ahora bien, trate de evitar por todos los medios que esta práctica esencial se haga de manera improvisada. No tire a piedras, ramas o cajas puestas más o menos lejos. Una prueba adecuada es disparar el rifle desde un banco de tiro (muchas veces construido para tal fin), a una distancia cierta, medida con telémetro (range finder) y a un blanco de reglaje

marcado en pulgadas. Sólo de esta manera podrá obtener del fusil la información correcta, o podrá regularlo si es necesario para lograr luego disparar con confianza y precisión. Naturalmente, esta infraestructura dependerá siempre de la operación en donde esté cazando, pero por las dudas es buena idea llevar su propio blanco de reglaje y, de no existir un bastidor fijo, usar su telémetro para colocarlo a la distancia requerida.

## 3. Dejar que le lleven su arma

Entre el personal que asiste al cazador y al profesional en un safari africano, junto con el pistero o tracker, muchas veces se encuentra la figura del porteador del arma. En inglés se lo conoce como "gun bearer", que significa exactamente eso: "el que lleva el rifle". En general, va detrás del cliente, y además de alcanzarle el arma, ayuda también a colocar en posición el trípode al momento de efectuar el disparo. Habitualmente este personaje aparece en safaris donde

disparo en video. Telémetros que calculan modelos de trayectorias balísticas (True Ballistic Range) acordes a la munición que se dispara, ya sea que se trate de un .270 con 130 grains de punta o de una flecha en un arco de poleas. Estas maravillas de la ciencia, cada día se hacen más compactas y se combinan en un mismo aparato. La contracara es que suelen complicar al neófito más que ayudarlo. Con estas virtuales computadoras montadas sobre el rifle, el atribulado deportista deberá apuntar, adecuar la distancia focal, corregir el paralaje, activar el telémetro y ajustar el punto de mira a la distancia, todo esto además de la tradicional identificación del animal y la elección del punto de impacto. Conociendo la fauna africana de planicie, es muy probable que para el momento del disparo, el elusivo antilope elegido se haya dado a la fuga. Lo ideal es, entonces, no complicarse y llevar un equipo simple, preciso y efectivo, evitando además exponer instrumentos frágiles y caros a las duras condiciones de un safari africano.

## 6. Tirarle a un macho lindo

La situación es siempre muy similar. El cazador en posición de tiro, el profesional a su lado evaluando con los binoculares el trofeo, el/los animales a una distancia conveniente, y la pregunta clave del cliente al PH: "¿Es buen trofeo?". "Sí, tirele, es un macho lindo", una aseveración que no puede ser más ambigua, ya que lindos somos todos, pero tal vez lo que usted esté buscando sea un orix de 40 pulgadas que naturalmente también será muy lindo.

Por suerte, para la correcta evaluación de los trofeos de caza mayor existen los sistemas de medición, tales como los desarrollados por el Safari Club Internacional o el centenario Rowland Ward, por nombrar sólo dos de los más representativos.

Estos sistemas brindan al deportista un patrón de medida que define más o menos correctamente las características que debe tener un animal para ser considerado un trofeo. Por eso, a la hora de salir a cazar, no es mala idea conocer las medidas mínimas del trofeo buscado que califican su



se deba caminar mucho (como la cacería del elefante), cuando el ambiente dificulte los movimientos (como la cacería en la selva) o si se está en busca de algunos de los cinco grandes cargando un rifle doble. Fuera de estas circunstancias, no es recomendable dejar que un tercero lleve el arma, ya que cuando menos se espera, salta la liebre... un kudú o lo que sea que pueda interesar al cazador, y al no tener el arma en la mano, pierda una oportunidad única. Lo que si se tiene en cuenta el esfuerzo que demanda un safari en África, más que un error constituye casi un pecado.

## 4. Complicarse con equipo sofisticado

No caben dudas de que la tecnología ayuda muchísimo al cazador. Es un hecho que cada día aparecen aparatos más y más sofisticados. Miras telescópicas que calculan distancias, diagraman trayectorias, marcan temperaturas y hasta graban el

## 5. No decidir si quiere que el profesional lo secunde con un tiro de back up en caso de herir un animal

En el safari hay dos oportunidades donde el cazador profesional puede disparar. La primera de ellas se da en caso de una carga de un animal peligroso. Allí no habrá nada que hablar. El profesional tiene la obligación de disparar para detener la carga, asegurando la vida de su cliente, de su equipo y de él mismo. La segunda oportunidad en la que puede tirar el PH sucede cuando el cazador hiere un animal y existe el riesgo cierto de perderlo. En ese caso, el cliente puede solicitarle al profesional que lo secunde para evitar la pérdida del trofeo que —de todas maneras— deberá pagar. Esta decisión, que queda totalmente en manos del cliente, siempre debe tomarse antes de comenzar el safari. De esa forma, todos sabrán qué hacer en caso de que una situación semejante ocurra.

inscripción en uno de esos libros de récords. No importa si luego lo inscribirá o no, lo esencial es darle al profesional un parámetro de lo que se está buscando, y así evitar llevarse un lindo animalito de los que tienen las granjas de caza para hacer biltong (carne seca) al precio de un trofeo de caza mayor.

## 7. Admirar el tiro

Muchas veces el impacto de la bala en el cuerpo de animal provoca una reacción espectacular, generando tanto un salto sorpresivo como un derrumbe teatral. Frente a esta escena, es muy difícil no reaccionar con admiración ante la espectacularidad del golpe, relajándose, bajando el arma y olvidándose de recargar. Así es como, a veces, el animal se reincorpora y huye veloz, en el mejor de los casos. O ataca, en el peor. Como regla de oro, cuando se dispere a un trofeo y en especial si es de caza peligrosa, duplique siempre el tiro.

Si utiliza un doble, use los dos disparos. Si emplea un fusil de cerrojo, cargue y vuelva a tirar por segunda vez, aunque vea que el animal cayó al primer intento.

**8. Disparar por segunda vez... a otro animal**  
Es un error muy frecuente. Especialmente cuando se está cazando animales que se mueven en manadas. Lo que sucede es más o menos esto: luego de identificar el trofeo, de esperar que se ponga a tiro, de constatar que no haya otro detrás, que el animal que está en el retículo



**9. Aproximarse directamente al animal muerto**  
Es innegable la excitación que produce la cacería. Y el momento posterior al disparo es la culminación de una serie de sentimientos que van desde la satisfacción hasta –a veces– la euforia por la dificultad del trofeo obtenido. Esto hace que puedan olvidarse algunas reglas básicas de la caza, como la de evitar la aproximación directa al animal caído, aunque exista la seguridad de que el tiro fue perfecto. Independientemente de si se trata de antílopes o uno de

un tiro en la columna vertebral o en otro órgano vital (a excepción del cerebro) puede, por los efectos del gran flujo de adrenalina generado, retardar por unos momentos la muerte. Tiempo suficiente para que el animal caído hiera al cazador entusiasmado y poco precavido. Por esa razón, siempre es aconsejable aproximarse por detrás, ya sea un búfalo o un orix, y de esa forma siempre habrá tiempo para un tiro de remate. Recién cuando se verifique la falta de reflejos oculares, se podrá asegurar que el animal está efectivamente muerto.



de la mira sea realmente el que se vio por los binoculares, de confirmar que sea el mismo que el cazador profesional sugirió, y de apuntar a un lugar vital de su organismo, se dispara. Y ahí comienza el problema. El animal acusa el impacto, se estremece, se mezcla con la manada y todo el mundo se mueve. Como no cayó fulminado, se acciona nuevamente el cerrojo para recargar, se habla con el profesional para ver qué opina y se vuelve a apuntar. Pero, ¿ahora cuál es el herido?

los cinco grandes, es habitual escuchar que “en Africa los animales son muy duros”. En realidad, no es que sean más duros que los de otro lugar, sino que hay muchos factores que hacen que la muerte pueda no ser inmediata. Un disparo mal ubicado,

Muchas veces la propia pericia del cazador o del profesional detecta a la víctima sin dificultad. Sin embargo, es una circunstancia propicia para cometer el error de equivocar la pieza y disparar a otra. El resultado, dos animales heridos o eventualmente muertos por los que habrá que pagar su correspondiente tasa de abate. En este tipo de casos, lo aconsejable es no quitar la vista de la mira luego del disparo. Siga el movimiento del animal herido incluso al hacer la maniobra de accionar el cerrojo. Podrá escuchar la opinión del profesional, volver a confirmar el blanco y disparar de nuevo, pero sin sacar la vista de la mira. De esa manera disminuirá mucho el riesgo de equivocación.



**10 Subirse al animal abatido para la foto**  
Más allá de que, en mi opinión personal, es de mal gusto y hasta una falta de respeto al trofeo logrado, montarse sobre el animal para sacarse una foto puede traerle aparejado una severa incomodidad al cazador, que se llevará de recuerdo un sinnúmero de garrapatas, pulgas y demás parásitos hospedados en los pliegues de sus pantalones. **VS.**

**Aquella foto de Teddy Roosevelt sentado en su búfalo es un clásico en la historia de los safaris, pero nada se dice de la limpieza y desinfección que luego, en el campamento, habrá tenido que hacer el ex presidente norteamericano.**